



MEMORIA JUSTIFICATIVA

RESOLUCIÓN “POR MEDIO DE LA CUAL SE PRÓRROGA EL TÉRMINO DE DURACIÓN DE LAS ZONAS DE PROTECCIÓN Y DESARROLLO DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES Y DEL MEDIO AMBIENTE, DECLARADAS MEDIANTE LA RESOLUCIÓN 1628 DE 2015 Y PRORROGADAS MEDIANTE LAS RESOLUCIONES 1433 DE 2017 Y 1310 DE 2018”

1. Los antecedentes y las razones de oportunidad y conveniencia que justifican su expedición.

De conformidad con lo establecido en la Resolución 1125 de mayo de 2015, la ruta para la declaratoria/ampliación de áreas protegidas comprende la realización de los estudios técnicos, económicos, sociales y ambientales, la sustentación técnica de la iniciativa de conservación, la coordinación con las entidades de otros sectores con intereses en esos territorios, la socialización con actores sociales e institucionales, la colaboración con las autoridades sectoriales correspondientes y la consulta previa cuando a ello haya lugar, procedimientos que sin duda requieren tiempos considerables para su adecuado desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, Parques Nacionales Naturales de Colombia, en el marco de sus competencias de orientar los procesos de identificación y definición de prioridades de conservación in situ de la diversidad biológica para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas y adelantar los estudios y procedimientos para la posterior declaratoria de las áreas de dicho sistema por parte de este Ministerio, ha venido aplicando la ruta en las zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente de interés nacional, declaradas mediante la Resolución 1628 de 2015 y prorrogadas mediante las Resoluciones 1433 de 2017 y 1310 de 2018:

Las áreas definidas como zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente de interés nacional, corresponden a zonas que albergan algunos de los ecosistemas que a la fecha no se encuentran representados dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), contribuyendo a la conservación de la diversidad biológica y a garantizar la oferta de servicios ecosistémicos que hacen posible el desarrollo productivo del país y el bienestar de la sociedad, ya que poseen ecosistemas estratégicos para la conservación de especies animales, vegetales y otras formas de vida, manteniendo hábitats claves, refugios, espacios de migración, zonas de desplazamiento y áreas de conexión entre unidades biogeográficas, entre otras.

A continuación se presenta el aumento en términos de representatividad ecosistémica dentro del SINAP, que se generaría a partir de la declaratoria de nuevas áreas protegidas en las mencionadas zonas de protección de interés nacional. Esta información es producto del análisis al respecto adelantada por Parques Nacionales Naturales, como coordinador del SINAP.

Área en proceso de ampliación o declaratoria	Bioma	Representatividad actual	Representatividad estimada con declaratoria	Aumento en la representatividad
Sabanas y humedales de Arauca	Helobioma Arauca	6,53%	16,67%	10,13%
	Helobioma Piedemonte Orinoquia	0,07%	4,96%	4,89%
	Hidrobioma Arauca	1,99%	10,69%	8,70%
	Hidrobioma Piedemonte Orinoquia	0,43%	0,64%	0,21%
	Peinobioma Arauca	7,76%	54,60%	46,84%
	Peinobioma Piedemonte Orinoquia	0,00%	33,65%	33,65%



Área en proceso de ampliación o declaratoria	Bioma	Representatividad actual	Representatividad estimada con declaratoria	Aumento en la representatividad
	Zonobioma Alternohigrico Tropical Arauca	0,00%	25,93%	25,93%
	Zonobioma Humedo Tropical Arauca	0,76%	31,63%	30,87%
	Zonobioma Humedo Tropical Piedemonte Orinoquia	0,78%	1,38%	0,59%
Bosques Secos del Patía	Helobioma Estribaciones Pacífico sur	0,00%	100,00%	100,00%
	Helobioma Patía	0,14%	68,08%	67,93%
	Hidrobioma Estribaciones Pacífico sur	0,00%	13,55%	13,55%
	Hidrobioma Patía	0,00%	64,07%	64,07%
	Orobioma Andino Estribaciones Pacífico sur	23,62%	23,68%	0,07%
	Orobioma Andino Patía	0,22%	0,42%	0,21%
	Orobioma Azonal Subandino Estribaciones Pacifico sur	0,00%	50,66%	50,66%
	Orobioma Azonal Subandino Nudo de los pastos	0,00%	15,56%	15,56%
	Orobioma Azonal Subandino Patía	0,00%	52,97%	52,97%
	Orobioma Subandino Estribaciones Pacífico sur	12,43%	14,91%	2,48%
	Orobioma Subandino Nudo de los pastos	0,00%	0,26%	0,26%
	Orobioma Subandino Patía	0,13%	6,01%	5,88%
	Zonobioma Alternohigrico Tropical Estribaciones Pacífico sur	0,00%	83,47%	83,47%
	Zonobioma Alternohigrico Tropical Patía	0,14%	89,57%	89,44%
	Zonobioma Humedo Tropical Estribaciones Pacifico sur	10,64%	14,14%	3,51%
	Zonobioma Humedo Tropical Patía	0,00%	15,69%	15,69%
Manacacias	Helobioma Altillanura	4,71%	5,84%	1,13%
	Hidrobioma Altillanura	6,62%	7,02%	0,40%
	Peinobioma Altillanura	8,74%	10,15%	1,41%
	Zonobioma Humedo Tropical Altillanura	0,21%	0,25%	0,05%
Selvas Húmedas Transicionales de Cumaribo	Helobioma Altillanura	4,71%	8,43%	3,72%
	Hidrobioma Altillanura	6,62%	9,16%	2,54%
	Peinobioma Altillanura	8,74%	8,76%	0,01%
	Zonobioma Humedo Tropical Altillanura	0,21%	6,84%	6,63%



Área en proceso de ampliación o declaratoria	Bioma	Representatividad actual	Representatividad estimada con declaratoria	Aumento en la representatividad
Serranía de San Lucas	Helobioma Nechí-San Lucas	7,75%	10,11%	2,36%
	Hidrobioma Nechí-San Lucas	17,00%	19,33%	2,33%
	Orobioma Andino Nechí-San Lucas	19,00%	19,46%	0,45%
	Orobioma Subandino Nechí-San Lucas	13,81%	25,76%	11,95%
	Zonobioma Humedo Tropical Nechí-San Lucas	14,08%	24,56%	10,48%

Adicional al aporte en representatividad ecosistémica, las zonas donde se localizan las zonas de protección, también contribuyen a la regulación del recurso hídrico, a la adaptación y mitigación al cambio climático, a la regulación del clima, a la reducción y mitigación de riesgos naturales, a la seguridad alimentaria y a la protección de las culturas propias de nuestro país, siendo territorios que permiten la pervivencia de las poblaciones locales de los diferentes territorios.

Cada área a su vez, presenta unas particularidades que les otorga una relevancia que da cuenta del interés nacional de poder consolidar en cada una de ellas nuevas áreas protegidas, en términos generales, las características particulares de cada área se describen a continuación:

Selvas húmedas Transicionales de Cumaribo

El territorio abarcado por el polígono denominado Selvas húmedas Transicionales de Cumaribo, de acuerdo a Los análisis adelantados por Parques Nacionales Naturales en la implementación de la ruta, evidencia la presencia de un territorio de poca intervención humana, prevaleciendo la condición selvática. Sin embargo se ha determinado la influencia de tribus indígenas y de colonos. El área propuesta se enmarca en el sector medio del tránsito paralelo de los ríos Vichada y Guaviare en su camino hacia el Orinoco. La interacción entre estas dos grandes cuencas se da a través de unos caños de regímenes estacionales, donde sobresalen algunos cuerpos permanentes como los ríos Cada, Uva y Chupabe.

El polígono propuesto para Cumaribo es una región que comprende Ecosistemas Estratégicos no representados en el SINAP, conectados por sabanas y bosques naturales con bajos niveles de intervención, y que recoge la transicionalidad entre la selva húmeda tropical del Amazonas y los llanos Orientales del país, lo cual la reviste de singular importancia. Ha sido priorizado en tres ejercicios para la región, incluido el elaborado para la escala nacional.

Bosques y ecosistemas de aguas continentales son característicos y aun no representados en el Sistema Nacional de Áreas protegidas (6 unidades de análisis no representadas): Guyana B N Guaviare Peinobomas de la Amazonia y Orinoquia, Guyana B N Guaviare Zonobioma húmedo tropical de la Amazonía, Guyana Guainia Peinobomas de la Amazonia y Orinoquia, Guyana Vaupes Helobiomas de la Amazonia y Orinoquia, Guyana Vaupes Zonobioma húmedo tropical de la Amazonia y Orinoquia, Bosques Naturales del Zonobioma húmedo tropical de la Amazonia y Orinoquia.

En la zona hay pueblos Indígenas: Makaguane, Kuiba, Güahibo, Sikuani, Curripacos y Piapocos. Los cabildos de los resguardos Flores Sombrero (al interior del polígono propuesto), Chigüiro, Murciélago – Altamira, Pueblo Nuevo –



Laguna Colorada, Minitas – Miralindo y Laguna Curvina – Sapuara hacen parte de la Asociación de Cabildos Unidos Indígenas del Guainía y Vichada, ASOCAUNIGUVI. Lo cual representa un gran valor cultural para el área.

Se ha determinado una alta diversidad de especies asociadas a cuerpos hídricos. Se puede prever una gran riqueza de aves, mamíferos, reptiles. Para el caso de insectos se halló una riqueza de 26 morfoespecies de coleópteros coprófagos. Con respecto a la fauna de mariposas (Lepidoptera: Papilionoidae & Hesperioidea) se han encontrado 198 especies, de las cuales 15% son de distribución amazónica, 6% son exclusivas del Escudo Guayanés, 18% se distribuyen del Escudo Guayanés a la base de la Amazonia, 2% son endémicas para Colombia (Villareal-Leal et al. 2009); se registran tres especies de mariposas de las 350 conocidas como endémicas para Colombia. Las especies *Adelpha plesaura*, *Cyrenia martia*, *Eunica tatila* e *Hyphilaria parthenis*, que son de difícil registro, fueron encontradas en bajos números en la zona. En relación con hormigas, la gran importancia de las selvas transicionales de Cumaribo se observa en la presencia de *Heliconius numata*, *Opsiphanes cassina*, que son especies consideradas por Salazar (1995), Fagua et al. (1999) y Quintero et al. (2007) como indicadoras de una comunidad de bosques primarios poco intervenidos.

Se efectuó un breve muestreo de peces sobre el río Cadá, que representa el primer muestreo de ictiofauna en la zona de transición de las selvas de Cumaribo. Allí se registraron 19 especies, pertenecientes a 11 familias y cuatro órdenes. Las especies *Semaprochilodus taeniurus* y *Acestrorhynchus heterolepis* serían primeros registros para el área. En cuanto a aves se registraron 121 especies de aves, representantes de 23 órdenes, 47 familias y 97 géneros; no obstante hay que señalar que el muestreo fue corto, por lo cual la riqueza de especies de ictiofauna podría ser mayor. En la recopilación de la información referente a la mastofauna reportada en áreas cercanas a las selvas transicionales de Cumaribo, se encontró que potencialmente se presentan alrededor de 128 especies de mamíferos para el polígono propuesto.

Alto Manacacías

Atendiendo la importancia de generar mecanismos de protección en la zona, el documento CONPES 3797 de enero del 2014, estableció la política para el desarrollo integral de la Orinoquia: altillanura - fase I. En el tema ambiental, identificó como relevante la implementación de la ruta de declaratoria de un área protegida (Resolución 1125 de 2015) para la Serranía de Manacacías y otras áreas de la Orinoquia.

Es así como Parques Nacionales Naturales de Colombia, ha venido avanzando en la implementación de dicha ruta, en el marco de la cual ha adelantado un diagnóstico biofísico, socioeconómico y cultural que involucra a la academia, institutos de investigación, organismos de cooperación, entes territoriales, corporaciones autónomas regionales, diferentes ONG, sectores productivos como el de hidrocarburos, y población local.

Los resultados del ejercicio indican que la Serranía de Manacacías presenta una alta importancia ecológica con muestras representativas de ecosistemas, la cual está representada por una matriz dominante de sabanas estacionales tropicales, bosque de galería tropical, humedales y zonas lacustres tropicales y cuerpos de agua (ríos y lagunas) donde se encuentran formaciones de bosques de los géneros *Crepidosperrum*, *Pera* y *Caraipa*, palmares mixtos, pastizales, matorrales y herbazales, los cuales en su conjunto se encuentran con una baja representatividad en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP).

Adicionalmente, estas unidades vegetales dan sustento a diferentes hábitats que presentan altos valores de biodiversidad y mantienen las condiciones ideales para el mantenimiento, reproducción y cría de especies de flora y fauna, donde sobresalen grupos de mamíferos, reptiles, aves, anfibios, mariposas y crustáceos. Los muestreos



realizados en la zona propuesta para la creación del área protegida, han permitido identificar 1120 especies de plantas, cinco especies de crustáceos decápodos, seis especies de lombrices de tierra, 160 especies de lepidópteros, 56 especies de peces, 12 especies de reptiles, 19 especies de anfibios, 454 especies de aves, y 182 especies de mamíferos. Algunas de estas especies están incluidas bajo alguna categoría de riesgo de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), o se encuentran en los apéndices I y II de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES). En los listados de especies de la zona, también hay nuevos registros de flora y fauna para la región, y posibles especies nuevas para la ciencia.

El área de interés a declarar se ubica en la cuenca del río Manacacías, y junto con el río Yucao son los únicos sistemas hídricos que nacen en el distrito biogeográfico de la Altillanura Meta y Vichada, que le aportan sus aguas al río Meta.

La subzona hidrográfica del Manacacías es considerada un sistema hídrico único, ya que mantiene una conexión hidrológica directa con ríos andinos del Meta. Así mismo cumple un papel hidrológico muy importante en la Orinoquia, ya que su índice de regulación hídrica es comparable con ecosistemas típicos amazónicos y tiene el mayor rendimiento hídrico promedio anual en la zona (48 l/s/km²), respecto a las subzonas hidrográficas en las que se encuentra (IDEAM 2014).

Dadas las particularidades del área, que determinan a la zona como de especial interés ambiental para el país por su riqueza cultural, hídrica, y de flora y fauna, implementar una estrategia de conservación *in situ*, permitirá mantener su alto valor ecológico, sus servicios ecosistémicos, aumentar la representatividad de sus unidades en el SINAP, y complementar las estrategias de conservación de la biodiversidad de la Orinoquía.

Serranía de San Lucas

La Serranía de San Lucas se encuentra ubicada entre los departamentos de Antioquia y Bolívar, en una zona de transición entre Centroamérica, los Andes y la planicie caribeña de Suramérica. Es un macizo montañoso aislado de los Andes centrales con el fragmento de bosque prístino montano, premontano y de tierras bajas más grande del noroccidente de Suramérica (Salaman y Donegan, 2001). Cuenta con una gran variedad de suelos y un relieve montañoso que son determinantes en la composición hídrica y la formación de distintos cinturones de vegetación que la hacen un sitio de especial diversidad biológica. Esta zona permaneció climáticamente estable durante los cambios drásticos acontecidos en las últimas glaciaciones del pleistoceno, convirtiéndose en un refugio para gran variedad de especies de fauna y flora endémica y de amplia distribución. Es así como se presume que, en la zona, se encuentra una gran cantidad de endemismos y especies de afinidad Andina, pero también cuenta con elementos del Pacífico y de la Amazonia.

La Serranía de San Lucas es un área de prioridad global para la conservación ya que hace parte del *hotspot* de biodiversidad de los Andes Tropicales (Myers *et al.*, 2000). En 2008, fue incluida como Área Importante para la Conservación de las Aves (AICA- CO034) por BirdLife International, debido al elevado número de especies de aves amenazadas de extinción y con estrecho rango de distribución presentes en la zona (Devenish *et al.*, 2009; BirdLife International, 2015). De las 587 especies registradas en el área, 10 son endémicas de Colombia y 10 revisten algún grado de amenaza de extinción a escala nacional o global (PNN y WCS, 2015). A su vez, el AICA San Lucas se ubica dentro del Área de Aves Endémicas (EBA) Tierras Bajas de Nechí (EBA-037) (Salaman y Donegan, 2001).

La Serranía de San Lucas contiene un remanente de bosque continuo extenso, considerado el hábitat con mayor potencial para mantener poblaciones viables de especies en el norte de Colombia. La biodiversidad registrada en el área de interés para la declaratoria de una área protegida en la Serranía de San Lucas, incluye 1093 especies de



plantas, 71 géneros o morfotipos de macroinvertebrados acuáticos, 45 especies de escarabajos coprófagos, 185 de mariposas, 129 de peces, 69 de anfibios, 62 de reptiles, 587 de aves y 191 de mamíferos (PNN y WCS, 2015).

Del total de especies registradas durante las caracterizaciones biológicas realizadas en el marco de la implementación de la ruta para la declaratoria de un área protegida en la zona, se identificaron nuevas especies o subespecies para la ciencia, entre las cuales se destacan cuatro especies de mariposas (*Perryhybris* sp. nov., *Perryhybris* sp. nov., *Perryhybris* sp. nov. y *Euptychia* sp.), dos subespecies de mariposas (*Dismorphia amphione* ssp. nov., y *Opoptera aorsa* ssp. nov.), una nueva especie de lagarto de colores (*Cnemidophorus* sp. nov.) (Arias y Bolívar, en prep.), además de tres subespecies nuevas en el grupo de las aves (*Basileuterus tristriatus sanlucasensis*, *Henicorhina leucophrys* ssp. nov., *Ocreatus underwoodi* ssp. nov.). También, se encontró una especie que había sido recientemente descubierta y que fue descrita en 2015, la rana *Craugastor metriosistus* (Ospina-Sarria et al., 2015).

La Serranía de San Lucas alberga igualmente una gran cantidad de especies amenazadas de acuerdo a la Resolución 1912 de 2017 del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS, 2017), y a la lista roja de especies amenazadas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN).

En cuanto a la flora, se destaca la presencia de especies maderables como el abarco (*Cariniana pyriformis*) y el comino (*Aniba perutilis*), críticamente amenazadas (CR); el sapán (*Clathrotropis brunnea*), el cedro (*Cedrela odorata*) y la fruta de molinillo (*Magnolia silvior*), en peligro (EN). En cuanto a fauna amenazada, entre los anfibios, *Ecnomihyla phantasmagoria* está categorizada como en peligro (EN) y *Hemiphractus johnsoni* como vulnerable (VU). Entre los reptiles, se destaca la tortuga del Magdalena (*Podocnemis lewyana*), críticamente amenazada (CR), que es considerada como una de las tortugas más amenazadas del planeta (Castaño-Mora, 2002).

Entre las aves, el paujil de pico azul *Crax alberti* y el colibrí ventri-castaño *Amazilia castaneiventris* son las de mayor riesgo de extinción, ya que se encuentran en la categoría críticamente amenazada (CR) (MADS, 2017). Esta última especie está restringida a la Serranía y las partes más secas del valle del Magdalena, con núcleos de distribución en los valles del Chicamocha, Suarez y Chucuri (BirdLife International, 2017).

También, se destacan el torito capiblanco (*Capito hypoleucus*), y el pato colorado (*Anas cyanoptera*), ambas en la categoría en peligro (EN). Entre los mamíferos, se encuentran algunas especies endémicas o de distribución restringida y altamente amenazados como el choibo o marimonda (*Ateles hybridus*) y el mono lanudo (*Lagothrix lagotricha* lugens), en la categoría críticamente amenazada (CR); el mono cariblanco (*Cebus versicolor*), en peligro (EN); y el tití gris (*Saguinus leucopus*), vulnerable (VU). A estas especies se suman algunos mamíferos grandes y amenazados como la danta de tierras bajas (*Tapirus terrestris colombianus*), críticamente amenazada (CR); el jaguar (*Panthera onca*) y el oso andino (*Tremarctos ornatus*), ambas especies consideradas como vulnerables (VU) (MADS, 2017).

Desde 1959, la Serranía de San Lucas se encuentra bajo la categoría de Zona de Reserva Forestal (Ley 002). La zona ha sido identificada como sitio prioritario para la conservación en diversos documentos de política y planes de acción de las entidades del Sistema Nacional Ambiental (SINA), debido a sus características biológicas y a la importancia en términos de servicios ecosistémicos que esta área natural brinda (IDEAM et al., 2007; Fandiño y van Wyngaarden, 2005).

En el contexto regional, la Serranía y sus estribaciones han sido también definidos como prioritarios en el marco de las gestiones del Sistema Departamental del Áreas Protegidas (SIDAP) de Antioquia (González-Caro et al., 2014) y la Corporación Autónoma Regional de Antioquia -CORANTIOQUIA- (CORANTIOQUIA, 2011). Así mismo, los planes y



esquemas de ordenamiento territorial de los municipios que la rodean la definen en su mayoría como zona de protección con usos restringidos del suelo. Mediante el CONPES 3680 de 2010 la zona fue incluida en el portafolio de áreas prioritarias para la consolidación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP).

La Serranía de San Lucas también reviste gran importancia en términos antropológicos, ya que históricamente ha sido punto de encuentro de culturas de distintas regiones del país y con diferentes trayectorias que marcaron la ocupación y los tipos de uso de ese territorio. Como muestra de ello, se destaca la existencia de terrazas delimitadas por estructuras en piedra y tumbas, cementerios y piezas de cerámica de comunidades hispánicas y prehispánicas que habitaron la zona, cuyas prácticas culturales y formas de organización aún no han sido reveladas o descritas. Las evaluaciones preliminares que se han llevado a cabo por parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), principalmente a partir de información secundaria, ratifican la importancia histórico-cultural de la zona. No obstante, aún no se cuenta con datos de verificación en campo, por lo que será necesario en el corto y mediano plazo implementar estrategias para lograr un reconocimiento del área y una gestión efectiva de la misma.

En la actualidad, los ecosistemas y comunidades biológicas del área, así como el patrimonio natural y cultural, están siendo afectados por diferentes presiones antrópicas producto de diferentes actividades, entre las cuales sobresalen la extracción de madera de forma ilegal, la cacería, la explotación minera de tipo artesanal e industrial, la expansión de cultivos de uso no lícito, la ampliación de la frontera agropecuaria y la débil planificación del uso y manejo del recurso hídrico. Adicionalmente, el escaso conocimiento que se tiene del lugar, se constituye como una presión importante, ya que en la actualidad es uno de los lugares menos explorados de Colombia. A estos problemas, se suma el largo historial de conflictos sociales armados que han dado lugar a grandes procesos de movilización de poblaciones humanas en este territorio.

La designación de un área protegida nacional en la Serranía de San Lucas, contribuirá a mantener los componentes físicos, bióticos e histórico-culturales presentes en esta formación montañosa, que son el resultado de procesos evolutivos, biogeográficos, ecológicos y sociales únicos.

La importancia de la Serranía de San Lucas se define por la condición de irremplazabilidad que deriva de su posición biogeográfica, el buen estado de conservación de sus ecosistemas, su rol en el mantenimiento de comunidades biológicas de fauna y flora con alta diversidad, con especies endémicas y con un alto riesgo de extinción, y también porque mantiene hábitat de calidad que permite el flujo entre poblaciones de especies con amplio rango de distribución como el oso de anteojos, la danta y el jaguar. Así mismo, constituye un punto estratégico para mantener la conectividad biológica entre el Parque Nacional Natural (PNN) Katíos, el PNN Paramillo, el PNN Catatumbo Barí y el PNN Serranía de los Yariques, así como entre América Central, la planicie caribeña de América del Sur y los Andes, y garantizar un flujo genético entre el Chocó Biogeográfico (desde Ecuador y Panamá), los piedemontes del norte de los Andes, los bosques andinos del norte de los Andes, y los bosques húmedos y secos de tierras bajas del norte de Suramérica.

A partir de un proceso de diálogo social entre Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC), organizaciones sociales, institucionales y sectoriales, y las comunidades asentadas en la región, se inició un ejercicio de gestión social y ambiental para articular la definición de nuevas figuras de protección y estrategias de ordenamiento del territorio, con miras a mantener la sostenibilidad y la permanencia de los valores ambientales y culturales de la región en el largo plazo. En el marco del proceso de diálogo social, se busca un balance en los análisis de los criterios biofísicos y culturales, las presiones, y el contexto socioeconómico actual de la zona, y se identifica como prioritaria la protección del área, la cual a su vez es una manera de fortalecer los objetivos de conservación nacionales, y de llenar los vacíos de conservación para Colombia. En el marco del diálogo social y de manera conjunta al finalizar la implementación de



la ruta para la declaratoria de un área protegida en la región se espera llegar a la categoría que represente la mejor estrategia para la conservación de esta región de acuerdo a todos los análisis.

La declaratoria de un área protegida del ámbito nacional en la Serranía de San Lucas, permitirá garantizar la conservación de biomas y ecosistemas ausentes y/o que no se encuentran representados en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), así como también permitirá el mantenimiento de los servicios ecosistémicos que estos proveen. Esta iniciativa es también un aporte muy importante para el cumplimiento de las metas nacionales establecidas en términos de conservación de la biodiversidad, como las metas AICHI. También, permitirá la preservación de los sitios y elementos remanentes de las culturas que históricamente habitaron la zona, y que constituyen un patrimonio cultural aún desconocido para el país.

Sabanas y Humedales de Arauca

Los ecosistemas presentes dentro de la propuesta de las Sabanas y Humedales de Arauca son únicos y vulnerables y aún no se encuentran representados dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas – SINAP. El área está enmarcada y modelada por las cuencas de los ríos Ele, Cravo, Lipa y Cuiloto y se ubica dentro de una de las áreas prioritarias para conservación y uso sostenible de la cuenca del Orinoco.

El área en estudio presenta altos valores de biodiversidad, representados en las 635 especies de plantas, 82 especies de insectos, 102 especies de peces, 163 especies de aves, 198 especies de reptiles y anfibios, y las 68 especies de mamíferos, entre los cuales, se destacan: Ganso del Orinoco (*Neochen jubata*), Perro de agua (*Pteronura brasiliensis*), Tapir (*Tapirus terrestres*), Pantera/Jaguar (*Panthera onca*), Delfín de río/Tonina (*Inia geoffrensis*), Caimán llanero (*Crocodylus intermedius*). En el área de Sabanas y Humedales de Arauca se ubican 15 tipos de ecosistemas de los 311 ecosistemas continentales y costeros de Colombia establecidos por el IDEAM en el año 2007, de los cuales, los que ocupan mayor extensión son: Herbazales del helobioma Amazonia y Orinoquia el cual representa el 44,8% del área total, seguido por Bosques naturales del helobioma Amazonia y Orinoquia y Pastos del helobioma Amazonia y Orinoquia.

Adicionalmente, el área de referencia para sabanas y humedales de Arauca se ajustó y se redujo con base en el polígono de la resolución, a partir del análisis de distintos criterios biofísicos que evidencian zonas de gran importancia ecológica en áreas aledañas al polígono de reserva temporal. Con base en el mapa de representatividad de Parques Nacionales, el cual se basa en las prioridades construidas a partir de distritos biogeográficos, se recorta el polígono en la parte sur considerando que en la parte norte del municipio de Arauca se encuentran las zonas que en la actualidad están en alta insuficiencia y especialmente en omisión. Por otro lado, información del instituto Humboldt sobre bosque seco, muestra que en el polígono de la resolución no existe cobertura de bosque seco y que en la parte norte del municipio existe relictos de dicho ecosistema en cantidades considerables; aspectos muy relevantes en los análisis, ya que dicho ecosistema es uno de los más amenazados y los menos representados por alguna figura de conservación.

Los raudales y los relictos de selva de Lipa fue otro criterio que se usó para recortar el polígono, pues dichos ecosistemas son característicos de esta región y se encuentran ubicados en la parte norte del polígono de la resolución. Teniendo en cuenta los aspectos nombrados anteriormente, los cuales están estrechamente relacionadas con los objetivos de conservación del área, más la oportunidad de conservación que se presenta en esta zona, el polígono se ajustó haciendo un recorte por el río Cravo Norte.

Bosques Secos del Patía



En la actualidad el Bosque seco Tropical se constituye en uno de los ecosistemas más amenazados en el Neotrópico. En Colombia el Bosque seco Tropical es considerado entre los tres ecosistemas más degradados, fragmentados y menos conocidos; algunos estimativos señalan que de bosques secos a subhúmedos en nuestro país solo existe cerca del 1.5% de su cobertura original de 80.000 km², en otras palabras, el 98,5% de los bosques secos tropicales ha desaparecido y los pocos remanentes existentes están dispersos en pequeños parches desconectados entre sí.

Estos ecosistemas revisten importancia en términos de la generación de bienes y servicios ecosistémicos, que soportan el desarrollo de actividades vitales para la población, adicional por su estado actual de amenaza y degradación. Presentan una alta diversidad de especies (muchas de ellas aún desconocidas) y endemismos, al tiempo que son fuente de importantes especies de uso antrópico y desempeñan actividades de regulación ecológica.

En el caso del proceso de conservación del Bosque Seco del Patía, proceso que hace parte del portafolio de nuevas áreas de Parques Nacionales Naturales de Colombia y de las áreas establecidas como zonas de protección y desarrollo de los Recursos Naturales Renovables y del Medioambiente mediante la Resolución 1628 del 13 de julio de 2015, la cual fue prorrogada por la Resolución 1433 del 13 de julio de 2017 y la Resolución 1310 de 2018, la mesa técnica que ha venido liderando el proceso, acordó avanzar en un ejercicio de conservación enfocado en los Ecosistemas Secos representados en el Patía, de esta manera el proceso considera la conservación de los remanentes de bosque seco y las formaciones subxerofíticas y xerofíticas representadas en el área.

En general el proceso de conservación de los Ecosistemas secos del Patía está motivado en sus ecosistemas altamente vulnerables, de alta singularidad, de ser vacío de conservación en el SINAP y grandes posibilidades de gestión con los actores estratégicos de la región, razones que invitan y en el marco de las cuales se ha avanzado desde el 2016, en un proceso que busca generar una articulación regional con los departamentos del Cauca y Nariño que permitan de acuerdo a las competencias avanzar en la implementación de la ruta de declaratoria de nuevas áreas protegidas del SINAP.

El polígono correspondiente al área de referencia establecida en la Resolución 1628 y las resoluciones que posteriormente la prorrogaron, espacializa un área conformada por seis polígonos independientes los cuales corresponden a las zonas en las cuales se encuentran localizados los mayores fragmentos de bosque seco en la zona, área de referencia en la que quedaron por fuera zonas en las cuales se encuentran parches de bosque seco y en términos generales de ecosistemas secos que son fundamentales al momento de diseñar un área protegida ecológicamente representativa a partir de la cual se garantice la preservación restauración y usos sostenibles de dichos ecosistemas.

En este sentido, la mesa técnica que ha venido jalando el proceso desde el 2016, ha avanzado en un ejercicio que, a partir de la concertación de una propuesta de objetivos de conservación para el área, el reconocimiento de las características y particularidades de esta (población, actividades productivas y realidad predial) y la interpretación de las coberturas a escala 1:25.000 para la zona, la cual sirvió de base a la realización de un ejercicio para el establecimiento del estado de conservación del área, busca precisar y ajustar el polígono correspondiente a la propuesta de conservación de los Ecosistemas Secos representados en el valle del Río Patía, de tal manera que se consolide una propuesta de mayor integralidad para los ecosistemas secos localizados en el valle del río Patía, entre los departamentos de Cauca y Nariño, el cual corresponde a un polígono homogéneo de mayor cobertura geográfica.

El proceso igualmente indica desde la propuesta de Objetivos de Conservación, y el contexto y realidad del área la pertinencia de avanzar en la declaratoria de un área protegida de uso múltiple, área que desde la perspectiva de



gobernanza podría constituirse en un proceso que permitiría la posibilidad de consolidar sinergias entre una autoridad ambiental del ámbito nacional como Parques Nacionales Naturales de Colombia y dos autoridades ambientales regionales como la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC) y la Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO).

Adicionalmente, a la fecha la mesa técnica que lidera el proceso ha avanzado en la concertación de una propuesta de abordaje desde el enfoque de gobernanza para el proceso, en el marco de la cual se avanzó en la identificación y caracterización de los actores estratégicos relacionados con el área, así como en la definición de una estrategia para abordar la fase de dialogo social de la ruta de declaratoria de nuevas áreas con los diferentes actores representados en el territorio (actores públicos, comunitarios, mixtos, privados, medios de comunicación y sector académico).

Teniendo en cuenta los avances y las proyecciones del proceso, es de gran importancia poder concretar la implementación de la totalidad de la ruta declaratoria en esta área, a partir de la cual se pueda establecer una figura de conservación (idealmente un área protegida), teniendo en cuenta la importancia ecosistémica del área, su escasa representación en el SINAP y los avances del proceso de conservación que viene liderando la mesa técnica conformada para el proceso, entre cuyas acciones se encuentra aun pendiente la implementación del dialogo social en el territorio, a partir del cual se contará con una propuesta discutida y validada con los actores estratégicos representados en el territorio, lo que permitirá pasar con mayor claridad a la fase de declaratoria del área durante el segundo semestre del 2019 o el primer semestre del 2020.

Teniendo en cuenta lo anterior es importante resaltar que si bien han existido significativos avances en la implementación de la ruta declaratoria para cada una de las zonas de protección de interés nacional, este proceso, conforme lo establecido en la Resolución 1125 de 2015 comprende el desarrollo de tres fases denominadas de preparación, aprestamiento y declaratoria, en el marco de las cuales deben adelantarse estudios técnicos, económicos, sociales y ambientales, y actividades como la sustentación técnica de la iniciativa de conservación, la coordinación con las entidades de otros sectores con intereses en esos territorios, la socialización con actores sociales e institucionales, y la colaboración con la autoridad minera; procedimientos que sin duda requieren tiempos considerables para su adecuado desarrollo.

Por lo cual, aún con los avances en la aplicación de la ruta que se han llevado a cabo en las mencionadas zonas de protección, existen aún acciones que se hace necesario adelantar para lograr la consolidación de las figuras de conservación que garanticen la protección de los valores naturales y culturales presentes en los territorios que comprenden dichas figuras de protección, entre las cuales, para cada uno de los procesos, que se destacan:

Polígono 1. Selvas transicionales de Cumaribo.

- Realización de una gira de intercambio de líderes de las comunidades del área de interés al PNN Yaigoje-Aporis para conocer la experiencia.
- Programación de nuevas jornadas en el territorio para trabajar con las comunidades indígenas los siguientes temas:
 - Proponer ruta de trabajo para los temas que surgieron como proyecciones a partir de la Asamblea, según el avance que se tenga en cada caso.
 - Ratificar interés de PNNC de seguir acompañando el proceso.
 - Identificar y llevar propuestas de fechas para la realización del intercambio de experiencias entre los líderes indígenas del área de interés y el PNN Yaigoje-Aporis.



- Dar cumplimiento a las proyecciones planteadas en el marco del ejercicio de Etnollano (Contrato desarrollado entre 2017 y 2018) y de la Asamblea de julio de 2018, para consolidar el fortalecimiento de las relaciones entre PNN y los pueblos y comunidades indígenas de la zona, y así poder retomar el diálogo y la implementación de la ruta de declaratoria de un área protegida en el área de interés.

Polígono 2. Alto Manacacías.

- Gestión política en diferentes frentes para la consecución de los recursos financieros necesarios que viabilicen la estrategia de saneamiento predial, a partir de fuentes tales como: cumplimiento de obligaciones derivadas de licenciamiento ambiental, donaciones voluntarias de empresas colombianas, recursos de gobierno nacional y cooperación internacional.
- Gestión orientada a la concreción de la cesión de intereses sectoriales.
- Se tiene previsto realizar una reunión con los propietarios para revisar el estado de gestión para el saneamiento predial y las proyecciones del proceso para la vigencia 2019.

Polígono 3. Serranía de San Lucas

- Continuar con las mesas de diálogo con las organizaciones sociales para concretar acuerdo social y político para la declaratoria de un área protegida en San Lucas.
- Desarrollar las tres mesas temáticas con organizaciones e instituciones (Minero, Gobernanza y Metodológica) en Bogotá, para aclarar dudas de la propuesta de DNMI presentada por el Gobierno Nacional.
- Nueva jornada con la asamblea de las organizaciones con el fin de avanzar en la ruta de trabajo propuesta en la reunión de Barrancabermeja llevada a cabo en el mes de febrero de 2019.
- Jornadas informativas de la propuesta con las comunidades de la Serranía de San Lucas que hacen parte del polígono propuesto, esta corresponde a jornadas que deberán adelantarse en territorio y que implican un amplio espectro de tiempo en el desarrollo de la ruta.
- Realización de una Cumbre regional de organizaciones sociales y comunidades, llevada a cabo luego de la culminación de las jornadas informativas.
- Sistematización de la propuesta final con aportes.
- Evento de cierre con acuerdo social y político.
- Concretar responsabilidades y ejecución de las diferentes entidades del Gobierno Nacional en el marco de los acuerdos intersectoriales de la propuesta presentada.

Polígono 5. Sabanas y humedales de Arauca

- Se espera realizar un espacio de trabajo con Corporinoquia, para revisar conjuntamente el estado del proceso, conocer sobre posibles avances en relacionamiento en la región por parte de la Corporación y estructurar un plan de trabajo conjunto.
- Finalizar la guía metodológica para el abordaje de la estrategia de gobernanza y la intervención territorial en el área de interés.
- Retomar el diálogo social y la intervención territorial en las veredas del área de referencia actualizada, con base en la guía metodológica de la estrategia de gobernanza elaborada para esta área. Frente a esta actividad es preciso tener especial precaución con la entrada a la zona de las veredas que tienen la problemática por las restricciones de uso del suelo derivadas del PBOT de Arauca.



- Retomar la articulación con las instituciones regionales y locales, así como con los sectores, para continuar la implementación de la ruta para la declaratoria de un área protegida en la zona.

Polígono 6. Bosques Secos del Patía

- Se encuentra pendiente por realizar el análisis de prestación de servicios ecosistémicos para el área, con especial énfasis en la provisión y regulación de recurso hídrico y el análisis de vulnerabilidad al cambio climático.
- Se encuentra pendiente por realizar el análisis de la información de los POT, EOT, o PBOT de los municipios localizados al interior del área de referencia.
- Es necesario avanzar en la implementación del dialogo sectorial, fase de la ruta cuya implementación se encuentra pendiente para este proceso.
- A partir de la consolidación de la información base, se adelantará la preparación de la versión final del documento síntesis, a partir de los acuerdos y elementos frente al diseño del área concertados en la fase de diálogo social.
- Se tiene prevista la realización de la siguiente reunión de la mesa técnica ampliada del proceso, en la cual serán revisados y validados los ajustes realizados a los Objetivos de Conservación y al polígono del área, así como el ajuste a la propuesta de dialogo social.
- A partir del mes de junio de 2019, se dará inicio a la fase de diálogo social para la declaratoria del área, implementación que será financiada con los recursos del proyecto aprobado a AGROECONUR por parte del programa FORPAZ.

Tomando como base lo señalado anteriormente, se evidencia entonces la necesidad de garantizar la continuidad, por un periodo de dos años más, los efectos de las zonas de protección declaradas mediante la Resolución 1310 de 2018, para de esta manera continuar protegiendo la diversidad biológica presente en dicho territorio, del desarrollo de actividades mineras sin evaluación ambiental previa, mientras se surte todo el proceso administrativo de declaratoria específica y definitiva por parte de las autoridades competentes. Contribuyendo de esta manera a favorecer la culminación de la implementación de la ruta declaratoria de nuevas áreas protegidas, con lo cual se espera aumentar la representatividad ecológica del Sistema Nacional de Área Protegidas, con miras al cumplimiento de la metas AICHI, además de garantizar la protección de ecosistemas reconocidos como únicos a nivel nacional y mundial.

2. Ámbito de aplicación y sujetos a la que va dirigida

La presente norma tendrá aplicación sobre las áreas declaradas como zona de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, declaradas mediante la Resolución 1628 de 2015 y prorrogadas mediante las Resoluciones 1433 de 2017 y 1310 de 2018.

Teniendo en cuenta los avances en la implementación de la ruta declaratoria, algunos de los polígonos correspondientes a las zonas de protección han sufrido modificaciones en su diseño, obedeciendo a las necesidades identificadas en el territorio y por los diferentes actores vinculados al proceso, y ajustado a los objetivos de conservación propuestos para cada caso en particular.

Así entonces, y a la luz de la información entregada por Parques Nacionales Naturales de Colombia a este Ministerio, y luego del análisis adelantado por esta Dirección, las áreas de las zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, de interés nacional, sobre las cuales se espera continuar con la implementación de la ruta para la declaratoria de nuevas áreas protegidas, corresponderían a las relacionadas a continuación:



Polígono		Área en Ha - Resoluciones 1628 de 2015y 1433 de 2017	Área en Ha - Resolución 1310 de 2018	Área en Ha - propuesta de prorroga	Diferencia propuesta de prórroga y Res. 1628 y 1433	Diferencia propuesta de prórroga y Res. 1310
1	Selvas Transicionales de Cumaribo	301.138,67	301.138,67	301.138,67	0,00	-
2	Alto de Manacacías	242.068,72	68.185,33	68.185,33	-173.883,39	-
3	Serranía de San Lucas	521.824,76	521.824,76	521.824,76	0,00	-
4	Serranía de Perijá	267.414,58	234.143,79	Se elimina de la propuesta	-	-
5	Sabanas y Humedales de Arauca	252.833,03	99.577,28	176.296,92	-76.536,11	- 76.719,63*
6	Bosques Secos del Patía	74.965,44	74.965,25	309.791,32	234.825,88	- 234.826,07*
Total		1.660.245,20	1.299.835,09	1.377.236,99	-15.593,62	-311.545,70*

* Los valores negativos implican un aumento de área en el nuevo polígono de referencia con respecto al polígono de la Res. 1310 de 2018.

De esta manera, el área de cada uno de los polígonos a incluir en la prórroga corresponden a:

Polígono		Área en Ha - propuesta de prórroga
1	Selvas Transicionales de Cumaribo	301.138,67
2	Alto de Manacacías	68.185,33
3	Serranía de San Lucas	521.824,76
5	Sabanas y Humedales de Arauca	176.296,92
6	Bosques Secos del Patía	309.791,32
Total		1.377.236,99

La Resolución está dirigida al Ministerio de Minas y Energía y a la Agencia Nacional Minera (ANM), y debe ser aplicada por Parques Nacionales Naturales y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

3. Viabilidad Jurídica.

3.1. Análisis expreso y detallado de las normas que otorgan la competencia para la expedición del correspondiente acto.



La Constitución Política de 1991 consagra en el artículo 8° el deber del Estado y de los particulares proteger las riquezas naturales de la Nación; y determina en los artículos 79 y 80 el derecho a un ambiente sano y el deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica, planificar el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales para garantizar su desarrollo sostenible, conservación, restauración o sustitución y además, prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental.

El artículo 1° de la Ley 99 de 1993, en su inciso 2 establece que “La biodiversidad del país, por ser patrimonio nacional y de interés de la humanidad, deberá ser protegida prioritariamente y aprovechada en forma sostenible”

Ley 99 de 1993 adoptó los principios generales ambientales promulgados en la Declaración de Río de Janeiro, los cuales a partir de su incorporación en nuestro marco normativo tienen fuerza vinculante para el país, entre los que se encuentra el principio de precaución, desarrollado de la siguiente manera: “la formulación de las políticas ambientales tendrá en cuenta el resultado del proceso de investigación científica. No obstante, las autoridades ambientales y los particulares darán aplicación al principio de precaución conforme al cual, cuando exista peligro de daño grave e irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces para impedir la degradación del medio ambiente.”

Frente a este principio, la Corte Constitucional señaló que “A pesar de que esta consagración legal que se hace desde el principio de precaución no se encuentra de manera explícita en la Constitución, en reiterada jurisprudencia esta corporación se ha referido a la constitucionalización de dicho principio. Esto significa que, aun cuando el criterio de precaución no está definido en el articulado constitucional, de una lectura completa e integral de dichas disposiciones, se concluye el rango constitucional del principio de precaución que, por un lado, se desprende de la internacionalización de las relaciones ecológicas (artículo 226 de la Constitución Nacional) y, por el otro lado, se encuentra implícito en el conjunto de normas (artículo 8, 58 –inciso 2°, 78, 79, 80 y 95 –numeral 8- de la Constitución Nacional) que “le impone a las autoridades el deber de evitar daños y riesgos a la vida, a la salud y al medio ambiente” 337 y que le dan un carácter ecológico” a la constitución de 1991”

La sentencia T-154 de 2013, determinó que uno de los principios fundamentales del actual régimen constitucional es la obligación estatal e individual de proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación (art. 8 Const), en virtud de la cual la carta política recoge y determina, a manera de derechos colectivos, las pautas generales que rigen la relación entre el ser humano y la naturaleza. Estas disposiciones establecen (i) el derecho colectivo a gozar de un ambiente sano; (ii) la obligación estatal y de todas las personas de proteger la diversidad e integridad del ambiente; (iii) la obligación del estado de prevenir y controlar los factores de deterioro y garantizar un desarrollo sostenible; y (iv) la función ecológica de la propiedad”.

El Convenio sobre Diversidad Biológica aprobado mediante Ley 165 de 1994 en el que el País se compromete a establecer estrategias de conservación in situ de la diversidad biológica, entre las que sobresalen el establecimiento de áreas protegidas donde haya que tomar medidas especiales para su conservación, de la mano con la protección de ecosistemas, de hábitats naturales y el mantenimiento de poblaciones de especies en entornos naturales.¹

¹ El CONPES 3680 de 2010, se definió como acción estratégica para aumentar la representatividad ecológica del sistema, la creación de áreas protegidas en los sitios prioritarios definidos por los procesos técnicos a diferentes escalas, para la identificación de vacíos de conservación y definición de prioridades.



La ruta para la declaratoria de áreas protegidas adoptada por este Ministerio mediante Resolución 1125 de mayo de 2015, que aplica para la declaratoria o ampliación de las áreas protegidas públicas a que hace referencia el Decreto 1076 de 2015.

Sentencia C-39 de 2002, que de manera específica se refiere al deber de las autoridades administrativas de aplicar el principio de precaución, como condición de constitucionalidad para dar aplicación al inciso 3 de la citada norma, que establece la necesidad de motivar el acto que declare las zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables, en estudios que determinen la incompatibilidad o restricción en relación con las actividades mineras, como condición para excluirse o restringirse allí, trabajos y obras de exploración y explotación mineras.

Sentencia C-293 de 2002 de la Corte Constitucional, que declaró constitucional el principio de precaución contenido en la Ley 99 de 1993 y estableció que la autoridad ambiental es competente para aplicarlo, mediante un acto administrativo motivado, en el caso de observarse “un peligro de daño, que éste sea grave e irreversible, que exista un principio de certeza científica, así no sea ésta absoluta, que la decisión que la autoridad adopte esté encaminada a impedir la degradación del medio ambiente”

Sentencia T-299 de 2008 de la Corte constitucional que resaltó el “enfoque excepcional de las decisiones tomadas en virtud del principio de precaución indicando que éstas tienen siempre el carácter de provisionales, pues el enfoque de precaución no prevalece sobre la certeza científica de profundizar en las investigaciones, y no un límite a las mismas”

Por su parte, la Ley 1955 de 2019, por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2018-2022 Pacto por Colombia, Pacto por la Equidad, plantea dentro sus bases transversales un pacto por la sostenibilidad, denominado “Producir conservando y conservar produciendo”².

Esta apuesta que contiene las acciones, metas e indicadores estratégicos para la gestión ambiental para el periodo 2018 – 2022, define cuatro líneas estratégicas, dentro de las cuales se encuentra la denominada “Biodiversidad y riqueza natural, activos estratégicos de la Nación”, la cual apunta a prevenir el deterioro de la biodiversidad, consolidar su conservación y en este marco, generar las condiciones que permitan avanzar en su uso sostenible, aportando beneficios a las comunidades locales.

Para esto, se prevé la necesidad de generar intervenciones integrales en los territorios ambientalmente estratégicos, tales como las áreas protegidas, para consolidar su protección real y efectiva y prevenir y atender los conflictos socio ambientales que puedan generarse con las comunidades locales, convirtiendo la conservación de estos espacios en oportunidades y beneficios para quienes las habitan.

Lo anterior a través de la gestión y el reconocimiento dentro del sistema otras estrategias de conservación en el país, logrando una mejor planificación de las áreas protegidas a escala de paisaje, garantizando el cumplimiento de sus objetivos de conservación e incorporando medidas eficaces en el contexto del ordenamiento territorial para lograr de igual manera consolidar esfuerzos hacia el fortalecimiento en el manejo efectivo y equitativo de las áreas protegidas, con la participación de los actores presentes en dichas áreas y en armonización con las diferentes realidades, figuras y diferentes herramientas que convergen en el territorio.

² El artículo 2 de la mencionada Ley establece: “el documento denominado “Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 [...] es parte integral del Plan Nacional de Desarrollo, y se incorpora a la presente ley como un anexo.”



Las fases subsecuentes corresponden a las de conceptualización, identificación de ejes problemáticos, formulación de soluciones y de acciones estratégicas, con cuya finalización, y a partir del trabajo desarrollado de manera participativa con diversos actores, se formulará, con una visión 2020 – 2030, una política pública para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas - SINAP, que enfatice en su manejo efectivo, en la prevención y solución diferencial de los conflictos derivados del uso, ocupación, y tenencia; que establezca los lineamientos para racionalizar la creación de nuevas áreas; que fomente el avance en el reconocimiento de estrategias complementarias de conservación y permita alienar los instrumentos de planificación del Sistema, logrando de esta forma actualizar y complementar el sistema de manera tal que las categorías de áreas protegidas que lo integren, reconozcan diferentes ámbitos de gestión, diferentes formas de gobierno, y permitan la vinculación de los diferentes niveles de biodiversidad, estado de conservación y ámbitos de gestión.

Así entonces, a partir de este proceso, se contará con insumos suficientes que soporten la toma de decisiones de tipo técnico, jurídico y político, que orienten eventualmente la emisión de las normas que correspondan y que permitan fortalecer el SINAP en su conjunto.

Finalmente es preciso resaltar que con los avances en la consolidación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas - SINAP, se aporta al cumplimiento de los compromisos que el País asumió en el marco del Convenio de Diversidad Biológica (Metas Aichi), frente a la OCDE, los acuerdos de París y las metas propuestas de Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionadas con nuevas áreas protegidas

3.2. La vigencia de la Ley o norma reglamentada o desarrollada.

La norma por medio de la cual se prorroga el término de duración de las zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, declaradas mediante la Resolución 1628 de 2015 y prorrogadas mediante las resoluciones 1433 de 2017 y 1310 de 2018, será de dos años contados a partir de su fecha de expedición.

3.3. Las disposiciones derogadas, subrogadas, modificadas, adicionadas o sustituidas, si alguno de estos efectos se produce con la expedición del respectivo acto.

Mediante este acto administrativo se modifica el término de la vigencia de las zonas de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, declaradas mediante la Resolución 1628 de 2015 y prorrogadas mediante las Resoluciones 1433 de 2017 y 1310 de 2018, manteniendo las extensión para los siguientes polígonos:

Polígono 1. Selvas Transicionales de Cumaribo, quedando de 301.138,67 ha.

Polígono 2. Alto de Manacacías, quedando de 68.185,33 ha

Polígono 3. Serranía de San Lucas, quedando de 521.824,76 ha

Suprimiendo el **Polígono 4. Serranía de Perijá**, equivalente a un área de 234.143,79 ha

Y modificando el diseño, en términos de extensión de los siguientes polígonos:

Polígono 5. Sabanas y Humedales de Arauca, pasando de 99.577,28 ha a 176.296,92 ha.

Polígono 6. Bosques Secos del Patía, pasando de 74.965,25 ha a 309.791,32 ha.

El área total del área amparada bajo la resolución de prórroga, correspondería entonces a **1.377.236,99 ha**, cuya vigencia sería de dos años contados a partir de su fecha de expedición.



4. Impacto económico, si fuere el caso, el cual deberá señalar el costo o ahorro, de la implementación del respectivo acto.

No aplica impacto económico en la implementación de esta propuesta normativa.

5. Disponibilidad presupuestal, si fuere del caso.

No aplica disponibilidad presupuestal para esta propuesta normativa

6. De ser necesario, impacto medioambiental o sobre el patrimonio cultural de la Nación.

Con la expedición de la norma se mantiene por dos años más la medida de protección definida como zona de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, sobre una porción del territorio nacional, en áreas de estratégica importancia ambiental (biótica, ecosistémica, social y cultural), con el fin de que todos los valores biofísicos, socioeconómicos y culturales identificados en estas áreas, puedan ser protegidos transitoriamente del otorgamiento de nuevos títulos mineros, mientras se surte todo el proceso administrativo de declaratoria específica y definitiva de dichas áreas dentro del SINAP, por parte de las autoridades ambientales.

Con lo anterior se espera aumentar la representatividad ecológica del Sistema Nacional de Área Protegidas, con miras al cumplimiento de las metas AICHI, además de garantizar la protección de ecosistemas reconocidos como únicos a nivel nacional y mundial.

7. El cumplimiento de los requisitos de consulta y publicidad, cuando haya lugar a ello deberá anexarse la constancia que acredite que se ha cumplido dicho trámite.

Esta sección será complementada una vez se cumpla con el proceso de consulta pública a través de la página del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

8. Cualquier otro aspecto que se considere relevante o de importancia para la adopción de la decisión.

Dicha medida administrativa excepcional consiste en prorrogar por el término de dos (2) años, los efectos de la zona de protección y desarrollo de los recursos naturales renovables y del medio ambiente, en un total de 5 polígonos distribuidos en ecosistemas estratégicos y áreas de especial importancia para el patrimonio natural y cultural del país, con el fin de que la autoridad minera nacional no otorgue nuevas concesiones mineras, hasta tanto no se tome una decisión definitiva con respecto a su declaratoria dentro del algunas de las categorías del SINAP.

Firma: **EDGAR EMILIO RODRIGUEZ BASTIDAS**

Cargo: Director de Bosques, Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos

Proyectó: Alexander Ibagón Montes / Profesional Universitario DBBSE

Revisó: Natalia María Ramírez Martínez / Coordinadora GGB – DBBSE